

249

Religion and Latin America in the Twenty-First Century: Libraries Reacting to Social Change

Papers of the Forty-Second Annual Meeting of the
SEMINAR ON THE ACQUISITION OF
LATIN AMERICAN LIBRARY MATERIALS

Rockville, Maryland
May 17-21, 1997

Mark L. Grover
Editor

SALALM Secretariat
Benson Latin American Collection
The General Libraries
The University of Texas at Austin

Religion in Mexico

10. Hacia una tipología de la participación política de los evangélicos mexicanos
Rubén Ruiz Guerra 93
11. TESIUNAM: A Database for Supporting Scholarly Research in Religion
Filiberto Felipe Martínez-Arellano 104

Religion in Brazil

12. The Use of Media by Jewish Communities in Brazil
Frida Garbati 111
13. A religião dos pioneiros norte-americanos no Brasil
Sonia T. Dias Gonçalves da Silva 122

Religion in the English-Speaking Caribbean

14. Changing Patterns of Denominational Affiliation in the Christian Church in Trinidad and Tobago
Margaret D. Rouse-Jones 151
15. An Evaluation of Bibliographical Materials of Nontraditional Religions in Jamaica: Revival and Rastafari
Dorothy M. Palmer 168

Afro-Brazilian Religions

16. Forbidden Love: The Turbulent Relationship between the Roman Catholic Church and African Brazilian Religion
Mike Weems 185
17. El papel de la mujer en el candomblé
Malgorzata Oleszkiewicz 193
18. The Power of Axé: Trends and Sources in Afro-Brazilian Religious Studies
Eileen Oliver 201

Religious Syncretism and the Latin American Indian

19. Transculturación y sincretismo religioso en la poesía quechua colonial
Angel Esteban 213
20. Manifestaciones de fondo y forma en la religión prehispánica y la católica
Elsa Barberena B. 227

The Library of Congress and Global Resources

21. The Library of Congress Brazil Field Office: Past Accomplishments and New Challenges
Pamela Howard-Reguindin 241
22. Pushing the Envelope: Beyond Acquisitions
Terry C. Peet 245
23. Back to the Future: An Immodest Proposal
Terry C. Peet 250

Latin American Biography and Collections

24. Gabriel René Moreno, Bolivian Bibliographer
Nelly S. González 253
25. Diplomacy in the Service of the Arts: Manoel de Oliveira Lima and the Musical Materials at the Oliveira Lima Library
Marcelo Campos Hazan 257
26. Preservation Microfilming of the Colección Lafragua in the Biblioteca Nacional de México
Carl Deal 261

- CONTRIBUTORS 267
- CONFERENCE PROGRAM 269

- Eliade, Mircea. 1996. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona: Herder.
- Fernández, Martha. 1988. "Arte tequitqui y arte mestizo: el artista americano". En *Simpatías y diferencias: relaciones del arte mexicano con el de América Latina*. X Coloquio Internacional de Historia del Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas. Estudios de Arte y Estética, 28. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- González Torres, Xolotl. 1995. "El sacrificio humano entre los mexicas". *Arqueología Mexicana* 3 (15), 5-6.
- Guardini, Romano. 1989. *El Espíritu del Dios viviente*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- _____. 1965. *Meditaciones teológicas*. Cristianismo y Hombre Actual, 71. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Guittou, Jean. 1967. *Diálogos con Pablo VI*. Cristianismo y Hombre Actual, 80. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Holbock, Ferdinand. 1995. *Unidos con los ángeles y los santos*. México.
- Meyer, Jean. 1989. *Historia de los cristianos en América Latina*. México: Vuelta.
- Moyssén, Xavier. 1967. *México angustia de sus cristos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Quirk, Robert E. 1973. *The Mexican Revolution and the Catholic Church*. Bloomington: Indiana University Press.

The Library of Congress and
Global Resources

16. Véase que aquí aparece el nombre de *pachacámac* y no el de Viracocha para nombrar a la divinidad. El Inca Garcilaso da cuenta de ello en el libro II, capítulo 2º de sus *Comentarios Reales de los Incas*, señalando que la élite del Cuzco había llegado a un conocimiento natural de Dios adorándolo bajo ese nombre: "Decían que era el que daba vida al universo y la sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le hacían sacrificios, mas que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por Dios no conocido". El poema precolombino titulado "Pachacámac" llama a esa divinidad "Padre: señor de la creación", y le pide: "Vierte tus aguas/para tus pobres,/para tus hombres" (17-18). Más información sobre el papel creador de esta divinidad en la cultura incaica en Peter Eeckhout, "El creador y el adivino. A propósito de Pachacamac, Dios precolombino de la costa central de Perú, côte centrale du Perou", *Revista Española de Antropología Americana* 23 (1993), 135-152.

17. Duviols, *La destrucción*, pp. 38 y ss.

18. Diosa relacionada con la creación de los hombres, cuya historia se cuenta por extenso en el texto de Francisco de Avila, de finales del siglo XVI.

19. Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias*, I, VII, t. I, p. 30, de 1535, ya escribe: "Digo que en aquestras nuestras Indias, justo es que se tenga e afirme que fue predicada en ellas la verdad evangélica". Aunque el texto no es del todo elocuente, esta información se ha de contrastar con la de Las Casas, quien refiere a una tradición según la cual los primeros españoles que pisaron Yucatán habrían encontrado cruces cristianas al llegar allí, y que los indios de su diócesis de Chiapas hacía mucho tiempo que adoraban a las tres personas de Santísima Trinidad bajo los nombres de Icona, Bacab y Echuac, siendo Chibirías el nombre de la mujer que trajo al mundo a Bacab. La primera noticia de la presencia de Santo Tomás la da también Las Casas, asegurando que había huellas de su paso por Brasil. A mitad del XVI ya se relaciona, por asimilación fonética, la divinidad guaraní Pay Zumé con el apóstol incrédulo. La primera alusión de la evangelización del Perú por Tomás es de 1548, y en los años 50 adquiere un vigor más pronunciado, gracias a los escritos sobre la evangelización de Cieza, Betanzos, Cristóbal de Molina y, en los 70, de Sarmiento de Gamboa. Duviols, *La destrucción*, pp. 56 y ss. Para la *Nueva Corónica*... de Guamán Poma, sin embargo, fue San Bartolomé el primer apóstol que evangelizó el Perú, que dejó la cruz de Carabuco para conmemorar las victorias que cosechó contra el demonio con el fin de liberar al hechicero Anti, y convertirlo posteriormente. Con respecto a la figura del apóstol Santiago, también introducido en una época temprana y difundido copiosamente por todo el territorio hispanoamericano, consultar José Ramón Mariño Ferro, "Santiago en el altiplano de Bolivia", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 33:98 (1982), 559-567.

20. Pablo Arriaga, *La extirpación de la idolatría en el Perú*, 1621 (Lima: CLDRHP, 1920), t. I, p. 73. Consultar también, para el tema específico de la brujería, Iris Gareis, "Brujos y brujas en el antiguo Perú: apariencia y realidad en las fuentes históricas", *Revista de India* 53:198 (1993), 583-613.

21. Duviols, *La destrucción*, p. 432.

22. *Ibid.*, p. 433.

23. *Ibid.*, p. 436. Consultar también Luis Millones, *Mesianismo e idolatría en los Andes Centrales* (Buenos Aires: Fundación Simón Rodríguez, 1989).

24. Herman Trimbom, *Quellen Zur Kulturgeschichte des präkolumbischen Amerika* (Stuttgart, 1936), p. 24. Algunos ejemplos concretos sobre el sincretismo aplicado a la religión popular pueden consultarse en la obra de Jesús Contreras Hernández, "Sibstistencia y ritual en Chinchero (Perú)", *Boletín Americanista* 25:33 (1983), 195-222.

20. Manifestaciones de fondo y forma en la religión prehispánica y la católica

Elsa Barberena B.

El choque de las culturas indígenas con las europeas produjo los diferentes grados de nuestro mestizaje o de nuestra identidad plural. No es posible encasillar a los países bajo el rubro de Latinoamérica o Iberoamérica porque formamos una sociedad plural. A la pluralidad cultural de los indígenas se sumó la pluralidad también cultural de una España recién liberada del yugo árabe, que se hallaba pasando del feudalismo al Renacimiento.

Octavio Paz y Edmundo O'Gorman sostienen que nuestro pasado contiene tres entidades históricas estrechamente vinculadas. Primero la conocida con el nombre del Imperio Mexica; segundo el virreinato de la Nueva España; y tercero la nación mexicana. Sin embargo es una continuidad rota, son más bien superposiciones. En lugar de concebir la historia de México como un proceso lineal, deberíamos verla como una yuxtaposición de sociedades distintas. Las superposiciones son sobre el mundo precolombino vencido, no muerto. Se construyó una sociedad distinta, Nueva España, que alcanzó su apogeo en el siglo XVIII y que, a su vez, fue derrotada en las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. Jean Meyer (1989) nos dice que recordemos que "América es plural en la unidad de vocación que se le atribuye, que es cambiante en la permanencia que se le supone, que es, en fin, al mismo tiempo mosaico y continente".

Muchos de los elementos constitutivos del mundo prehispánico reaparecen en Nueva España; esos mismos elementos y otros propios de Nueva España son parte del México moderno. Lo que ocurre en el siglo XVII colonial, salvadas las distancias morales y de tiempo, nos dice Sergio Fernández, es análogo al XX mexicano. No aprendemos o traicionamos nuestro pasado histórico. De la Nueva España, que nos separan siglos, no parecen alejarnos segundos: el hambre, la marginación de los indios, las nuevas relaciones entre iglesia y estado, la corrupción, el analfabetismo, la ignorancia política.

Por otra parte elementos del mundo prehispánico y de Nueva España constituyen el México moderno, entre ellos la religión y la cultura. Este documento trata el elemento de la religión en sus manifestaciones de fondo y forma en la religión prehispánica y la católica. Entre éstas están los dioses, el paraíso, el infierno, el fuego, el calendario, los ángeles y la tierra prometida.

La colonización de los ingleses fue una empresa privada. Fundaron sus comunidades para escapar de una ortodoxia de la religión; su objetivo era la libertad religiosa. La conquista de los españoles fue una empresa imperial: la cruz, la espada y la corona; la establecieron para la conversión de los nativos y su objetivo era extender la religión.

Todo cambió en el mundo indígena con la llegada de los españoles. Al terminar la conquista de Tenochtitlan, los aztecas vieron transformar su mundo de manera radical: sus creencias religiosas, sus valores morales y su manera de vivir fueron puestos en duda por los europeos. No obstante los sistemas de valores de las religiones prehispánica y católica eran religiosos, tanto en el centro ceremonial como en el templo, la pintura y la escultura estaban al servicio de la arquitectura religiosa.

Los recién llegados sacerdotes, primero los misioneros y luego los seglares, en su afán de catequizar adaptaron sus construcciones a las costumbres precolombinas: amplios atrios y capillas abiertas o de indios. La evangelización era masiva y tenía que ser a cielo abierto, como en los centros ceremoniales aztecas. Este afán les impuso cierta tolerancia en cuanto a la inclusión de símbolos o glifos precolombinos en los relieves ornamentales labrados por los indios. Ejemplo: la Capilla Real de Cholula, Puebla.

El culto católico le da preferencia a los espacios internos y el precolombino a los externos o públicos. Las imágenes de dioses, emperadores y héroes eran antropomórficamente similares al hombre común en el mundo precolombino, mientras que en la colonia los santos tenían la misma fisonomía de los españoles, pero distinta a la de los indios.

En las culturas precolombinas estaba reglamentado el uso de los ornamentos y de las joyas. En la Contrarreforma era necesario usarlos para deslumbrar a los feligreses y persuadirlos de la vitalidad del catolicismo. Con los incas el empleo del oro era símbolo del sol, su máxima deidad; en la Nueva España lo era de nobleza y divinidad.

La simbología de los colores existía en la Europa medieval y en el mundo precolombino. La parafernalia de símbolos que rodeaba y tipificaba a cada deidad en los murales y códices mesoamericanos se encontraba también en la colonia, con los ángeles, la Virgen y la imagen de Dios Padre.

A la colonia le tomó un tiempo largo pasar de la coexistencia de dos estéticas, la feudal ibérica y la precolombina, al mestizaje ibérico. A fines del siglo XVII comenzó el inicio y acentuación del mestizaje estético que continúa hasta nuestra época. En sus inicios, la colonia no pudo tener ningún proyecto estético propio: los frailes tomaron las formas renacentistas las precolombinas con un espíritu feudal, mientras los indígenas utilizaron las feudales con espíritu precolombino o insertaron en las manifestaciones católicas sus efigies paganas.

La arquitectura precolombina tenía poco que ofrecer en cuanto a los espacios internos, aunque sí muchísimo en los públicos. La imponente espacial era signo de la omnipotencia divina. La evangelización masiva generó las capillas abiertas o de indios, como la arquitectura típica de la colonia en cuanto a sus espacios. Pero no llegó a la majestad ni a la belleza de los centros ceremoniales prehispánicos.

Un motivo que se repite constantemente en la historia religiosa de los grupos indígenas es la erección de un santuario en honor de su patrono o divinidad protectora, como primer acto de la colonización de un nuevo territorio. Ejemplo: el santuario al dios Huitzilopochtli que se convirtió en el Gran Templo de los aztecas. En Tenochtitlan había más de ochenta templos sin contar los estantes para cráneos, las escuelas de sacerdotes y otras instalaciones relativas al culto. El Códice Florentino contiene una valiosa enumeración de estos edificios.

La arquitectura barroca muestra rasgos locales. La profusión agorafóbica del barroco tuvo antecedentes en los relieves ornamentales y en los murales con imágenes humanas del mundo precolombino. El feligrés transitaba los espacios generosos en altura y tenía la impresión que éstos lo rodeaban. La imponente espacial era signo de omnipotencia divina. De este modo el indígena revivía la expansión espacial de los centros ceremoniales de sus antepasados. Se repite la situación de erigir templos en honor de los patronos.

El proyecto feudal y el precolombino se caracterizaban por acentuar el plano pragmático de las imágenes o sea, sus efectos en el receptor. En esto es oportuno pensar en las palabras de Santo Tomás: "Lo importante no es que el artista no opere bien, sino cree una obra que opere bien". Lo que importa es la utilidad de las obras de arte y su participación en las necesidades del hombre.

La imagen era información y no espectáculo, así como la religiosa era rito y no espectáculo. Lo ingenuo no es un elemento que se da por ignorancia sino porque se opera desde otras culturas: la precolombina y colonial.

La pintura sigue en la colonia la tradición precolombina de la figura comunicativa provista de una predominante línea activa tanto en los códices anteriores a la colonia, como en los confeccionados durante el siglo de la conquista. Las proporciones y la falta de perspectiva central van a ser las características del dibujo popular a través de los siglos. La predominante línea activa se encuentra en los murales de Ixmiquilpan, Metztlán, Culhuacán y Actopan, algunos con elementos aztecas.

Pintar como los españoles era la máxima aspiración de los pintores nativos. En las iglesias coloniales las pinturas parecen zozobrar en medio de un océano de ornamentos. No fue evidente la inserción de elementos autóctonos en las pinturas como lo fue en los relieves líticos de las iglesias. La elevada demanda de cuadros religiosos en el siglo XVII impuso la industrialización de la

pintura y con ella se fueron introduciendo elementos de factura y trazos ingeniosos, más otros de la visión y estética precolombinas.

Si las pinturas trataban de conservar puro su europeísmo, las cruces y los relieves mostraban rasgos precolombinos. La piedra era labrada por indígenas y éstos revelaban sus orígenes en las figuras ornamentales en un estilo llamado *tequitqui*.

El profesor español, José Moreno Villa, propuso el calificativo de *tequitqui* para designar el estilo de la ornamentación escultórica de la arquitectura del siglo XVI en México, nacida al ponerse en contacto el español con el indígena, cada uno con sus tradiciones y su manera de sentir. La participación del artista americano, nos dice Marta Fernández (1988), no fue sólo como mano de obra, sino como artista creador o recreador. Constantino Reyes Valerio encontró 121 motivos prehispánicos en 166 edificios del siglo XVI en pintura y escultura.

Xavier Moyssén (1967) nos dice que la representación de la Crucifixión fue permitida cuando la evangelización del país quedó cimentada con cierta firmeza, o lo que es lo mismo una vez que triunfó sobre los viejos cultos idolátricos la religión cristiana. Las primeras representaciones de la cruz fueron puramente simbólicas, sin la presencia del cuerpo de Jesucristo.

El realismo de los cristos mexicanos es un legado de la escultura española, y en él los indios se sintieron plenamente identificados. El historiador Raúl Flores Guerrero los relaciona con el culto prehispánico dada a Xipe-Totec, el desollado. Diversas interpretaciones se han elaborado por la reiteración constante de la presencia dramática de la sangre y su coincidencia con las viejas prácticas religiosas de los indígenas. No obstante Moyssén las califica de superficiales, a la vez que afirma que quizá quienes sostienen tales puntos de vista les asista la razón y se reserva el derecho de opinar sobre un problema que es demasiado complejo.

Entre las fuentes para el estudio de la religión mesoamericana están:

- el arte y la arquitectura
- los manuscritos precolombinos que contienen las tradiciones rituales, proféticas, históricas y genealógicas de diferentes ciudades-estados
- los códices del tiempo posterior a la conquista
- las fuentes textuales basadas en tradiciones indígenas figurativas y orales
- las historias escritas por miembros de la aristocracia azteca
- los relatos de españoles que fueron testigos oculares de ciertos sucesos, por ejemplo, las cartas de Cortés al rey de España
- la historia detallada y descripciones de ritos escritos por clérigos como Diego Durán, Motolinía y Bernardino de Sahagún, que investigaron a fondo la religión azteca

Los dioses

Alfonso Caso (1986) menciona que el temor y la esperanza son los padres de los dioses. El hombre colocado ante la naturaleza que le asombra y anonada al sentir su propia pequeñez, ante fuerzas que no entiende ni puede dominar pero cuyos efectos dañosos o propicios sufre, proyecta su asombro, su temor y su esperanza fuera de su alma y, como no puede entender ni mandar, teme y ama, es decir adora. Por eso los dioses prehispánicos han sido hechos a imagen y semejanza del hombre, mientras que en la religión católica el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

En la religión prehispánica la Pareja Divina Suprema expulsó del cielo a sus hijos por un pecado que cometieron; los dioses desterrados vivieron intensas aventuras en su nueva morada, adoptando con frecuencia las formas de hombres o animales. La Pareja Divina Suprema lanza del cielo a sus arrogantes hijos por su pretensión de ser adorados y quedan en el mundo para dar origen y estar al cuidado de un grupo humano.

Los dioses poblaban los más altos niveles celestes (13) o el mundo inferior (9); eran además creadores de la gran maquinaria del cosmos por la cual flufan sus fuerzas, y los regentes de las distintas partes que componían la maquinaria; tienen el don de ubicuidad. Ejemplo: Xolotl podía encontrarse sobre el horizonte como ser venusino, o como esencia de los ajolotes o en el interior de cada una de sus imágenes de piedra o de barro.

Los dioses tenían la facultad de mostrarse como unidades de la dualidad masculino-femenino y la unión de todos los dioses en una sola persona, el Dios Unitario, suma de todos los poderes cósmicos: llamado Pijetao entre los zapotecos, Hunab Ku entre los mayas o Tloque Nahuaque entre los nahuas.

Ometeotl y Omecihuatl, los dueños de la vida, crean por un lado los dioses activos, llenos de ardor, astrales, creadores, fundadores, guerreros, en movimiento; por otro lado las diosas más bien pasivas, ligadas al hogar y a la tierra, telúricas, nocturnas, dueñas de la sexualidad y de la fecundidad-fertilidad.

Hoy en día estas oposiciones siguen vigentes en Tecospa polarizadas entre Dios y Guadalupe. En el cerro del Tepeyac existían dos deidades femeninas esculpidas sobre la pared rocosa que Alfonso Caso identificó como Chalchiuhtlicue y Tonatzin o Chimecoatl.

Fray Bernardino de Sahagún menciona que en el Tepeyac se adoraba a Tonatzin, la Madre de los dioses. Fray Juan de Torquemada cita en cuatro párrafos a Tepeyacac, lugar donde se adoraba a Tonan que quiere decir nuestra madre. Jacinto de la Serna menciona que su fiesta principal era del 19 de diciembre al 7 de enero.

El Códice de Teotenatzin, documento dibujado en la primera mitad del siglo XVII sobre papel europeo, representa a la diosa Teotenantzin o Tenatzin (la venerable madre de alguien) o Teonantzin (la venerable madre de dios). De

acuerdo a este códice las esculturas de las deidades femeninas, ahora desaparecidas, todavía se encontraban en 1743 en el cerro del Tepeyac. En este lugar se venera hasta el día de hoy a la Virgen de Guadalupe que es la madre de Dios.

Para los católicos Dios es el que es de modo absoluto y que por tanto existe en todo lugar y todo tiempo. Puede aparecer en una hora determinada de una vida humana como fue mediante la encarnación del Hijo de Dios. En el Evangelio de San Juan (14:25-26) se dice que el Hijo de Dios, el Señor Jesús, antes de morir les dijo a sus discípulos: "Yo les he hablado mientras estaba con ustedes. En adelante, el Espíritu Santo, Intérprete que el Padre les enviará en mi nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras".

La misión del Espíritu Santo está siempre unida y ordenada a la del Hijo. El Espíritu Santo fue enviado para santificar el seno de la Virgen María y fecundarla por obra divina, él que es el Señor que da la vida, haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

Según el Códice Florentino, Coatlicue, la dama en hábito de serpiente y madre de Huitzilopochtli, quedó encinta al caer sobre el suelo del templo de Coatepec un plumón, que ella se apresuró a recoger y poner en su seno.

El paraíso

Para los aztecas lo que determina el lugar al que va el alma después de la muerte no es la conducta en esta vida, sino principalmente el género de muerte y la ocupación que en vida tuvo el difunto.

Al paraíso oriental o "casa del Sol" van los guerreros que murieron en el combate o en la piedra de los sacrificios; acompañan al Sol en jardines llenos de flores, en los que repiten el simulacro de sus luchas. Cuando bajan a la tierra después de cuatro años, se transforman en colibríes y otras aves de plumajes abigarrados y se alimentan con el néctar de las flores.

Al paraíso occidental van las mujeres muertas en parto. Cuando bajan a la tierra lo hacen de noche y son entonces fantasmas espantables y del mal agüero principalmente para las mujeres y los niños. Llevan por cabeza una calavera y con manos y pies provistos de garras. Son las "mujeres diosas" y antes de transformarse en diosas tienen un gran poder mágico.

Los que mueren ahogados o por rayo o por lepra, o de alguna otra enfermedad que se consideraba relacionada con los dioses del agua, van al Tlalocan, el paraíso de Tlaloc, que queda al sur, el lugar de la fertilidad, donde crece toda clase de árboles frutales y abunda el maíz y la chíca.

Tepantitla —en nahuatl, lugar de paredones— es probablemente uno de los sitios teotihuacanos más famosos ya que es aquí donde se encuentra uno de los murales mejor conocidos del arte teotihuacano, el llamado Tlalocan o Paraíso de Tlaloc, por Alfonso Caso en 1942. Este autor se basa en fuentes documentales del posclásico y de la época colonial que narran el sitio al que iban las

almas de los seres humanos cuando morían de cierto tipo de enfermedades.

El paraíso se representa con una composición poblada de pequeños seres humanos, aparentemente todos del sexo masculino, en un despliegue febril de actividades; algunos, posiblemente, están relacionados con la práctica de curaciones; otros aparecen en un juego de pelota, algunos más nadando, cazando mariposas o cantando como parece sugerir la vírgula florida que sale de la boca. Encontramos una marcada proliferación de plantas, insectos, animalitos, ojos, torrentes de agua y hasta, posiblemente, representaciones de prácticas agrícolas.

Vemos, de igual modo, plantas como maíz y cacao. La deidad central de la composición, dividida en franjas horizontales, es Tlaloc de cuyas manos salen unas gotas de agua. En la parte media de la composición las escenas recuerdan las descripciones de los placeres que disfrutaban quienes llegan al paraíso.

Esto se puede relacionar con la escritura del Génesis que nos presenta el paraíso en la imagen de un jardín o parque en el que hay aguas frescas que fluyen inagotablemente, árboles que dan sombra, animales de muchas especies. Todo eso es imagen y significa el mundo.

En el Génesis (2:8-9, 15) se dice, "El Señor Dios plantó un jardín en el Edén hacia Oriente y puso allí al hombre al que había formado. Y el Señor Dios hizo crecer del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y buenos para comer; y el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento, del bien y del mal . . .".

Este paraíso es algo totalmente diverso de lo que se dice desde el punto de vista naturalista, o romántico, o despreciador, o concupiscente. Este paraíso era el mundo que Dios había querido realmente; el segundo mundo que había de surgir constantemente del encuentro del hombre con el primer mundo creado también por Dios. Y en él debía tener lugar y ser producido todo cuanto se llama vida humana: conocimiento y comunidad, realización y arte; pero en gracia, verdad, pureza y obediencia.

Esta situación no estaba asegurada sino puesta a prueba. Aquí no hay ninguna seguridad, pues ésta inmediatamente destruiría la libertad. La obra de Dios la había puesto en manos del hombre, confiado en él para que la conservase con gloria y realizase en ella un trabajo que perseguiría la obra de Dios. Pero el hombre traicionó esa confianza, con el intento de quitarle a Dios su mundo de las manos.

El infierno

En el mundo prehispánico, los que no han sido elegidos por el Sol o por Tlaloc van simplemente al Mictlán, que queda al norte, y ahí las almas padecen una serie de pruebas mágicas al pasar por los infiernos. Son nueve los lugares en donde las almas sufren antes de alcanzar, a los cuatro años, el descanso definitivo.

En primer lugar para llegar al Mictlán tienen que pasar por un caudaloso río, con la ayuda de un perro de color leonado; en segundo lugar el alma tiene que pasar entre dos montañas que se juntan; en tercer lugar por una montaña de obsidiana; en cuarto lugar por donde sopla un viento helado, que corta como si llevara navajas de obsidiana; después por donde flotan las banderas; el sexto lugar es un lugar en que se flecha; en el séptimo infierno están las fieras que comen los corazones; en el octavo se pasa por estrechos lugares entre piedras; y en el noveno y último descansan o desaparecen las almas.

Los amuletos mágicos con que se solía enterrar a los muertos, entre los aztecas, tenían por objeto ayudar a éstos en su última etapa, el Mictlán o noveno estrato de los infiernos, a lograr la paz eterna que ansiaban.

Para el camino se les daba un jarrillo con agua; los papeles les servían para atravesar por las sierras que se juntan; quemaban los atavíos que habían usado los difuntos durante su vida, para que no tuvieran frío al cruzar por donde el viento sopla; les ponían una cuenta de jade en la boca para que les sirviera de corazón y quizás para dejarla en prenda en el séptimo infierno, donde las fieras devoraban los corazones de los hombres. Por último les daban ciertos objetos valiosos para que los entregaran a Mictlantecuhtli, el señor de los infiernos.

La enseñanza de la Iglesia Católica afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno". La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Los católicos usan medallas y reliquias de los santos como apoyo y protección durante la vida, y muchas veces también las acompañan a su muerte.

El fuego

Según la leyenda precolombina, fue una pareja, un hombre y una mujer, que inventaron el fuego y cuando lo hubieron hecho, se dedicaron a asar pescados para comerlos; pero los dioses se indignaron por la osadía que habían tenido al descubrir el fuego sin su consentimiento, y les cortaron las cabezas convirtiéndolos en perros.

Como en la mitología griega, el hombre audaz que es capaz de apoderarse del fuego, que significa el poder humano, sin el consentimiento de los dioses, tiene que ser castigado por ellos; paga con su vida la osadía de pensar que los hombres se bastan a sí mismos para resolver sus problemas.

En la época precolombina la fiesta del fuego nuevo se iniciaba con un apagón de todas las hogueras que ardían en templos y casas. El mundo quedaba envuelto en una penumbra universal como en la época que precedió a la

creación. En la primera madrugada del siglo —de 52 años— los sacerdotes encendían el fuego nuevo y lo traspasaban a los pobladores del reino. Así se escenificaba el ciclo de destrucción y renacimiento del cosmos.

En el rito católico durante la ceremonia del fuego nuevo, el sábado de gloria, se bendice y enciende el cirio pascual que simboliza a Cristo resucitado. Cristo es el Señor del tiempo, su principio y su cumplimiento: cada año, cada día y cada momento son abarcados por su Encarnación y su Resurrección, para que de este modo encontrarse de nuevo en la plenitud de los tiempos.

El calendario

En el mundo prehispánico existían el calendario ritual de 260 días y el solar de 360 días seguidos de otros cinco días considerados "peligrosos" o de mal agüero. El calendario ritual era el vigente para los natalicios de las deidades protectoras de la colectividad, tanto la propia como las cercanas. El calendario solar determinaba las principales fiestas en honor de los dioses de la guerra, el Sol, la lluvia y la fecundidad.

En el Concilio de Nicea (año 325) del mundo cristiano todas las iglesias se pusieron de acuerdo para que la Pascua cristiana fuese celebrado el domingo que sigue al plenilunio (14 del mes de Nisán) después del equinoccio de primavera. La reforma del calendario en Occidente (llamado "gregoriano", por el nombre del Papa Gregorio XIII, el año 1582) introdujo un desfase de varios días con el calendario oriental. Las iglesias occidentales y orientales buscan hoy un acuerdo, para llegar de nuevo a celebrar en una fecha común el día de la Resurrección del Señor. Al igual que en el mundo precolombino el calendario sirve para las principales fiestas de Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen y los santos.

En el México moderno están vigentes las dos formas vivenciales en la concepción del tiempo: la temporalidad de larga duración y cíclica del mundo indígena y la temporalidad lineal, histórica, establecida por los europeos. En la mentalidad cíclica el tiempo vuelve sobre sí mismo al acabar un ciclo y llegar otro nuevo. El tiempo concebido como una línea va del pasado al futuro.

Como ejemplo de esta vivencia y de acuerdo al calendario azteca, el 20 abril de 1997 en el Museo Nacional de Antropología veneraron a la tierra —Tonantzin Coatlicue— mediante danzas prehispánicas. Grupos de estos danzantes danzan con cierta regularidad en los atrios de la Basílica de Guadalupe y en la Catedral. Su misión es convencer a la tierra que a pesar de todo el cemento que el hombre le ha puesto, los seres humanos la aman y le agradecen que les proporcione el alimento. Por esto hay que venerarla, consentirla y generar toda la energía posible para estar en armonía con ella.

Los ángeles

De acuerdo a la religión católica las verdades de la angelología (doctrina de los ángeles) eclesialística no son verdades de la fe de primer orden; de hecho forman parte desde el principio del depósito de la fe. La iglesia guardiana auténtica del depósito de la fe e intérprete legal de la revelación divina confirma la existencia de los espíritus celestiales llamados "ángeles" en la Sagrada Escritura.

La palabra ángel proviene del griego "angelos" o sea, del latín "angelus", de donde fue tomada por las lenguas romanas y germánicas; significaba originalmente "enviado" o "mensajero"; corresponde al hebreo "malak" que se deriva de la raíz enviar. En el Antiguo Testamento hebraico aparece la palabra 217 veces.

En sentido teológico, los ángeles son seres espirituales dotados de inteligencia y libre voluntad creados por Dios de la nada, al inicio de los tiempos para su propio servicio y como una ayuda para los hombres. La iglesia ha afirmado que podemos y debemos creer en la existencia y actividad de los ángeles, de los buenos y también de los malos.

La Sagrada Escritura acentúa en diversos pasajes que el número de los ángeles es inmenso; repetidamente los compara con un ejército. Por otra parte cada ángel es un fenómeno único, una especie por sí; no existen dos ángeles de la misma especie. El ángel de la guarda que proviene del coro angelical más inferior, es asignado a cada hombre desde su nacimiento.

De igual manera, el nahual del México prehispánico significó el doble, o personalidad de cada hombre; también la divinidad propia del día del Tonalamatl que asistía a la persona por todo el tiempo de su existencia; un ser vivo, de especie no humana, asociado con el recién nacido en el momento de su nacimiento.

En tiempos modernos, el nahual es más bien un hechicero que tiene la facultad de transformarse en bestia de muy variadas especies (mamíferos, aves, reptiles, etc.). En esta bestia sufre y hace lo que en su propia figura haría y sufriría y todo lo que a estas bestias acontece le sobreviene a él en su forma humana. El fin de estos modos de transformación es casi siempre de intenciones perjudicantes y casi nunca de intenciones benévolas.

Dios reveló a los ángeles el misterio de la encarnación prevista da la segunda persona de la Santísima Trinidad, con la exigencia de reconocer al Dios hombre como su rey y a su Madre virginal como su reina. El resultado de esta prueba de los ángeles fue que una parte se sometió a Dios en un acto perfecto de amor y obediencia humilde, alcanzando la visión beatífica de la gloria de Dios, y la otra, liderada por Lucifer, se rebeló contra El en un pecado de soberbia, y son los espíritus malignos que causan daño.

La tierra prometida

Los mexicas creían haber sido elegidos por Huitzilopochtli, quien los había sacado de Aztlán, su tierra original, para conducirlos a través de una ardua peregrinación hasta la tierra prometida, en donde los convirtió en el pueblo más poderoso de la tierra; a cambio les demandó obediencia ciega y la obligación de construir oratorios para ofrendar al Sol su alimento divino: la sangre y los corazones de los guerreros capturados en la guerra.

En el libro del Exodo (6:6-8) se lee, "Yo soy el Señor, les quitaré de encima las caras de los egipcios, los libraré de su esclavitud, los rescataré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. Los adoptaré como pueblo mío y seré su Dios; para que sepan que soy el Señor, su Dios, el que les quita de encima las cargas de los egipcios, los llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Issac y Jacob, y se las daré en posesión. Yo, el Señor".

Conclusiones

Las religiones son productos estéticos porque en sus mitos, magias y ritos operan diferentes categorías estéticas y porque vienen acompañadas de acciones, danzas, imágenes y objetos estéticos. Los bienes estéticos estaban al servicio de la religión lo mismo para el hombre precolombino y el feudal europeo; unos y otros eran profundamente religiosos.

El catolicismo medieval de los españoles y las manifestaciones mágico-religiosas indígenas tuvieron muchos puntos de contacto. Estos fueron incorporándose en los ritos y mitos católicos y en otros casos estos fueron interpretados por la mentalidad mágica de los indígenas.

El alma popular se adueñó del catolicismo y comenzó a insertar en sus ritos elementos precolombinos. Se gestan diferentes mestizajes, los que fueron evolucionando a lo largo de la colonia y de la república, hasta llegar a la actual cultura popular.

El mestizaje estético se fue diversificando e incrementando, mientras iban disminuyendo en cantidad y calidad lo ibérico y lo precolombino puros, sin desaparecer hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Juan. 1993. *Las culturas estéticas de América Latina*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Caso, Alfonso. 1986. *El Pueblo del Sol*. Figuras de Miguel Covarrubias. México: Fondo de Cultura Económica.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. 1992. 2d ed. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo.
- Dorta, Enrique Marco. 1979. "Consideraciones en torno al llamado estilo tequitqui". En *La dicotomía entre arte culto y arte popular*. Coloquio Internacional de Zacatecas. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. Pp. 135-161.